NOVVOL.2.1 NETO-TAROT

BLACK AND WHITE

REVISTA



@netotarot

Table of Contents

1

LA ILUSIÓN DE CONTROL

2

CUANDO LA REALIDAD TE ROMPE

3

AMOR O DEPENDENCIA

4

QUIÉN ERES CUANDO TODO SE VA

5

REFLECION DEL MES

6

¿QUIEN ES LA DIOSA KALI?



BLACK AND WHITE

ESCUELA DE PENSAMIENTO

REVISTA B&W

LA ILUSIÓN DE CONTROL



El mayor problema del ser humano no siempre es la mentira hacia los demás. Muchas veces, el problema más profundo es la mentira que sostiene frente a sí mismo.
Porque engañar a otros puede producir consecuencias externas, pero engañarse internamente termina deformando la conciencia.

La mentira repetida constantemente deja de sentirse como mentira. Poco a poco, el ser humano comienza a justificarla, acomodarla y protegerla hasta convertirla en parte de su identidad. Lo que al principio era una distorsión consciente termina transformándose en una verdad artificial que necesita defender a toda costa. Y ahí aparece uno de los conflictos más peligrosos de la condición humana: la auto decepción.
Con el paso del tiempo, observando personas, escuchando historias y entrando en procesos humanos complejos, se vuelve evidente algo incómodo: muchas personas no solo mienten, sino que terminan creyendo completamente aquello que inventaron.

Construyen versiones alteradas de sí mismas para evitar confrontar aquello que internamente saben que no está bien. La mentira deja de ser protección momentánea y se convierte en refugio psicológico.
Pero ninguna mentira puede sostenerse eternamente sin generar desgaste. Porque la conciencia humana puede ser silenciada, distraída o reprimida, pero no destruida completamente. Siempre existe una parte interior que sabe. Una parte que reconoce cuándo algo no es auténtico, cuándo una acción nace del ego, del miedo o de la necesidad de aparentar. Y mientras más se intenta escapar de esa verdad, mayor se vuelve la fractura interna.



Por eso muchas personas viven agotadas emocionalmente sin entender realmente por qué. No siempre es el mundo externo lo que las destruye. A veces el desgaste nace de sostener constantemente una identidad que no corresponde con lo que realmente son.

Y entonces aparece Kali.

La energía de Kali no destruye por crueldad. Destruye aquello que ya se encuentra podrido internamente.

Arranca las ilusiones que el ser humano utiliza para no verse con honestidad. Rompe máscaras, identidades artificiales y estructuras construidas desde el ego. Por eso su energía resulta incómoda. Porque confronta directamente aquello que la persona quería seguir evitando. El problema es que el ego interpreta esa destrucción como castigo, cuando muchas veces es liberación. Porque vivir atrapado en una mentira también es una forma de esclavitud. El ser humano que necesita sostener constantemente una versión falsa de sí mismo termina dependiendo de ella para existir. Ya no vive desde la autenticidad, sino desde el miedo a ser descubierto.

La pregunta entonces deja de ser "¿a quién engañas?"

Y se convierte en algo mucho más profundo:
¿Cuánto tiempo puede una persona seguir huyendo de sí misma antes de romperse por dentro? Kali representa precisamente ese momento donde la mentira deja de poder sostenerse. El instante donde la realidad termina atravesando todas las justificaciones del ego. Y aunque ese proceso duele, también revela algo esencial: ninguna transformación verdadera puede comenzar mientras el ser humano siga aferrado a una ilusión sobre sí mismo. Porque el alma no evoluciona a través de la mentira. Evoluciona cuando finalmente tiene el valor de mirar la verdad sin escapar de ella.

CUANDO LA REALIDAD TE ROMPE.

NOVVOL.2.1
neto-tarot



Cuando la realidad finalmente rompe las estructuras que el ser humano llevaba años sosteniendo, aparece uno de los momentos más difíciles de atravesar: el colapso. Ese instante donde aquello que parecía estable deja de responder, donde las seguridades comienzan a desaparecer y donde la vida deja de funcionar bajo el orden que la persona creía controlar. Y casi siempre ocurre de la misma manera. Cuando el barco empieza a hundirse, las primeras en correr son las ratas.

Las personas que parecían leales desaparecen. Los vínculos construidos desde la conveniencia comienzan a fracturarse. El apoyo que parecía incondicional se debilita. Y entonces el ser humano descubre algo incómodo: muchas relaciones no estaban sostenidas por amor, verdad o profundidad, sino por utilidad, comodidad o interés. Ese momento duele porque destruye la ilusión que se había construido alrededor de la realidad. Pero precisamente ahí comienza la energía de Kali.

Kali no aparece para conservar estructuras falsas. Aparece para destruir aquello que ya no tiene verdad dentro de sí. Personas, relaciones, identidades, creencias o caminos que parecían firmes terminan cayendo porque estaban sostenidos únicamente por apariencia. Y aunque el ego interpreta eso como tragedia, muchas veces es el inicio de una transformación más profunda. Porque el problema del ser humano es que normalmente solo busca cambiar mientras la vida sigue siendo cómoda. Quiere crecimiento sin ruptura, conciencia sin dolor y evolución sin sacrificio. Pero las transformaciones reales rara vez ocurren desde la comodidad. Ocurren cuando algo internamente ya no puede seguir sosteniéndose igual.



Por eso el colapso no siempre representa destrucción absoluta. A veces representa revelación. La realidad rompe aquello que el ser humano llevaba demasiado tiempo evitando mirar. Rompe la ilusión de control, la dependencia emocional, la falsa identidad y la necesidad de seguir aparentando estabilidad cuando internamente todo ya estaba fracturado. Y aunque el proceso resulta doloroso, también tiene algo profundamente humano: obliga a volver al presente.

En la abundancia superficial, el ego se distrae fácilmente. En el ruido constante, el ser humano puede seguir huyendo de sí mismo. Pero cuando llega el vacío, cuando aparece la pérdida o cuando la realidad deja de sostener las fantasías personales, ocurre algo distinto: la conciencia comienza a despertar. Por eso muchas tradiciones espirituales entienden el ayuno no solo como abstinencia física, sino como confrontación interior. El ayuno rompe comodidad, rompe automatismos y rompe dependencia. Obliga al ser humano a observar aquello que normalmente intenta llenar con distracciones externas.

Y algo parecido ocurre en los momentos de crisis profunda.
Cuando la realidad rompe todo aquello que daba sensación de seguridad, aparece una oportunidad que normalmente el ego no comprende: crecer desde la verdad. No desde la apariencia de fortaleza, sino desde una comprensión más honesta de uno mismo. Porque hay personas que solo descubren quiénes son cuando todo lo demás desaparece. Ahí es donde la energía de Kali deja de verse como destrucción y comienza a entenderse como purificación. No destruye por odio. Destruye para impedir que el ser humano siga viviendo atrapado dentro de estructuras falsas.

Y aunque el colapso siempre deja dolor, también deja algo más importante: claridad.

La claridad de entender qué era real.

Qué era ilusión.
Quién permaneció.

Y quién únicamente estaba mientras el barco seguía flotando. Porque a veces, la realidad tiene que romperse por completo para que el ser humano pueda comenzar a reconstruirse desde la verdad.



AMOR O DEPENDENCIA

El ser humano suele hablar del amor como si siempre fuera una experiencia pura, elevada y consciente. Sin embargo, muchas veces aquello que llama "amor" no nace realmente de la plenitud, sino del vacío. Y ahí comienza una de las confusiones emocionales más profundas de la vida humana: confundir amor con dependencia.

Porque amar y necesitar no son lo mismo.

El amor verdadero permite libertad. La dependencia, en cambio, necesita posesión. El amor busca compartir; la dependencia busca llenar un vacío interno que la persona no sabe sostener por sí misma. Por eso muchas relaciones comienzan con intensidad emocional, pero terminan revelando algo más oscuro: miedo a la soledad, miedo al abandono y miedo a enfrentarse consigo mismo. La ilusión romántica ha alimentado esa confusión durante generaciones. Se le enseña al ser humano que encontrar pareja resolverá su vacío interior, que sentirse incompleto es normal y que otra persona debe convertirse en el centro emocional de su existencia. Poco a poco, el amor deja de entenderse como una construcción consciente y comienza a vivirse como una necesidad psicológica.

Y toda necesidad extrema termina produciendo apego.

Por eso existen relaciones donde una persona soporta humillaciones, mentiras, desgaste emocional o incluso destrucción personal con tal de no quedarse sola. No porque exista amor profundo, sino porque existe terror al vacío que aparecería si la relación terminara. La otra persona deja de verse como alguien a quien se ama y comienza a convertirse en refugio emocional. Ahí es donde la relación deja de ser vínculo y se convierte en dependencia. La dependencia emocional tiene algo particularmente peligroso: puede disfrazarse perfectamente de amor. La persona dice "no puedo vivir sin ti" creyendo que eso representa profundidad emocional, cuando muchas veces representa incapacidad de sostenerse a sí misma. Necesita la presencia constante del otro para sentirse estable, validada o segura. Y mientras más vacío interior existe, más intensa se vuelve esa necesidad. El problema es que ninguna relación puede sostener sanamente el peso de una identidad incompleta. Porque cuando alguien depende emocionalmente de otra persona para sentirse bien, tarde o temprano aparece el control, el miedo y la ansiedad. Cualquier distancia se interpreta como abandono. Cualquier cambio genera inseguridad. El amor deja de vivirse desde la libertad y comienza a vivirse desde el temor constante de perder.



Y el miedo nunca construye relaciones sanas.

Por eso muchas personas no sufren únicamente por amor, sino por el derrumbe de la estructura emocional que habían construido alrededor de otra persona. Cuando la relación termina, sienten que se destruyen completamente porque habían entregado su identidad, estabilidad y sentido de existencia a algo externo.

Ahí aparece nuevamente la energía de Kali.

Porque Kali destruye precisamente aquello que nace desde la ilusión. Y una de las ilusiones más dolorosas es creer que otra persona puede completar aquello que el ser humano no ha trabajado dentro de sí mismo. La dependencia emocional crea relaciones intensas, pero no necesariamente profundas. Relaciones donde existe necesidad constante, pero no verdadera comprensión. Kali rompe esas estructuras porque obliga al ser humano a confrontar una pregunta incómoda:

¿Realmente amabas…o solo necesitabas no sentirte solo?

Y aunque esa confrontación duele, también tiene algo liberador. Porque el amor consciente solo puede existir cuando la persona deja de utilizar al otro como anestesia emocional. Amar no significa absorber la vida de alguien ni convertirlo en solución de todos los vacíos internos. Significa compartir desde la conciencia, no desde el miedo. El problema es que muchas personas buscan pareja para escapar de sí mismas. Y mientras alguien siga huyendo de su propia soledad, terminará convirtiendo el amor en dependencia. Por eso aprender a estar solo no representa fracaso emocional. Representa madurez. La persona que aprende a sostenerse interiormente deja de amar desde la desesperación y comienza a amar desde la libertad.

Y solo ahí el amor deja de ser necesidad… para convertirse verdaderamente en elección.

¿QUIEN ERES CUANDO TODO SE VA?



La mayoría de las personas construye su identidad alrededor de aquello que posee. Dinero, reconocimiento, relaciones, trabajo, estatus, rutina, validación social. Poco a poco, esas estructuras externas comienzan a convertirse en la definición de quién creen ser. Y mientras todo permanece estable, la ilusión funciona. La persona siente seguridad porque todavía conserva aquello que sostiene su imagen. Pero existe una pregunta que casi nadie quiere enfrentar:

¿Quién eres cuando todo eso desaparece?

Porque es fácil sentirse fuerte cuando existe estabilidad económica. Es fácil sentirse importante cuando hay reconocimiento. Es fácil sentirse seguro cuando la vida todavía mantiene intactas las estructuras externas. Sin embargo, la verdadera identidad del ser humano no aparece cuando todo funciona, sino cuando aquello que lo sostenía comienza a derrumbarse.

Ahí es donde la realidad deja de permitir distracciones.

Sin dinero, sin reconocimiento, sin estructura y sin la validación constante de los demás, el ser humano queda frente a sí mismo. Y ese encuentro suele ser mucho más incómodo de lo que imaginaba. Porque muchas personas descubren que nunca desarrollaron realmente una identidad propia; solo aprendieron a sostener personajes adaptados a las circunstancias.

El éxito puede ocultar vacíos profundos. El reconocimiento puede esconder inseguridad. Incluso la rutina puede convertirse en refugio para no confrontar preguntas más difíciles. Mientras exista ruido externo, la persona puede seguir evitando verse con honestidad. Pero cuando la vida rompe esas estructuras, aparece el silencio. Y en el silencio ya no existe nada detrás de lo cual esconderse. Por eso las crisis profundas suelen provocar tanto miedo.



No únicamente por lo que se pierde, sino porque obligan al ser humano a descubrir qué queda dentro de él cuando todo lo demás desaparece. Hay personas que al perder dinero pierden completamente su sentido de valor. Otras, al perder una relación, sienten que dejaron de existir. Algunas más necesitan constantemente reconocimiento porque sin aprobación externa no saben quiénes son realmente. Y eso revela algo importante: habían construido su identidad sobre algo temporal.

La energía de Kali confronta precisamente esa fragilidad. Destruye aquello que el ser humano confundía con permanencia. Rompe las estructuras falsas para revelar qué existe realmente debajo de ellas. Por eso muchas veces el colapso emocional no nace únicamente de la pérdida, sino del descubrimiento de que la vida entera estaba sostenida sobre una ilusión. Pero ahí también aparece una oportunidad.

Porque cuando todo se va, lo auténtico finalmente queda expuesto. Sin máscaras. Sin personajes. Sin necesidad de aparentar estabilidad. El ser humano comienza a verse tal como es, no como quería proyectarse frente al mundo. Y aunque ese proceso resulta doloroso, también puede convertirse en el inicio de una transformación más profunda. La persona que atraviesa conscientemente ese vacío deja de depender completamente de lo externo para sostenerse. Comienza a comprender que el valor humano no puede depender únicamente del dinero, del éxito o de la validación social, porque todo eso eventualmente cambia, se desgasta o desaparece.

Y entonces surge una forma distinta de fortaleza. No la fortaleza arrogante del ego que necesita demostrar constantemente quién es, sino una más silenciosa. Una que nace de haber atravesado pérdida, vacío y ruptura sin destruir completamente la propia esencia. Porque cualquiera puede sentirse completo mientras la vida le favorece.

Lo difícil es conservar dirección interior cuando todo alrededor comienza a caer.

Ahí aparece la verdad del ser humano.
No cuando gana.
No cuando es admirado.
No cuando el mundo le aplaude.

Sino cuando ya no queda nada externo sosteniéndolo... y aun así decide levantarse nuevamente. Porque al final, lo que realmente eres comienza a revelarse cuando todo aquello que usabas para definirte deja de existir.

REFLEXIÓN DEL MES

NETO-TAROT

La ilusión siempre resulta cómoda mientras la realidad todavía no la contradice. El ser humano puede vivir años sosteniendo versiones alteradas de sí mismo, relaciones vacías, identidades construidas desde el ego o estructuras que aparentan estabilidad aunque internamente ya estén fracturadas. Y mientras nada colapse externamente, la mentira parece funcionar. Pero toda ilusión tiene un límite.

Llega un momento donde aquello que el ser humano intentaba sostener comienza a desgastarse. La máscara pesa demasiado. La relación falsa se vuelve insostenible. El vacío interno deja de poder ocultarse detrás del dinero, el reconocimiento o la validación externa. Y entonces aparece uno de los momentos más incómodos de la existencia: cuando la realidad finalmente atraviesa todas las justificaciones del ego. Ese es el territorio de Kali. Kali no representa destrucción irracional. Representa el instante donde la ilusión ya no puede seguir sosteniéndose. El momento donde aquello que estaba construido desde el miedo, la mentira o el apego comienza inevitablemente a caer. Por eso su energía suele sentirse violenta para el ego. Porque el ego necesita control, permanencia y apariencia. Kali destruye precisamente esas falsas seguridades. El problema es que el ser humano normalmente interpreta la caída como tragedia absoluta, cuando muchas veces es revelación. Porque hay estructuras que no se destruyen por mala suerte. Se destruyen porque ya estaban vacías por dentro. Relaciones sostenidas únicamente por dependencia emocional. Identidades construidas desde la necesidad de aprobación. Vidas enteras organizadas alrededor de aparentar estabilidad mientras internamente existía agotamiento, ansiedad o vacío espiritual.

Kali no crea esa fractura.
La revela.

Y aunque el proceso resulta doloroso, también tiene algo profundamente liberador. Porque vivir atrapado en una ilusión consume demasiada energía. El ser humano termina defendiendo constantemente algo que en el fondo sabe que no es real. Necesita justificar, aparentar y controlar para impedir que la verdad salga a la superficie. Poco a poco, la mentira deja de ser una herramienta y se convierte en prisión.

Por eso muchas personas se rompen emocionalmente cuando la realidad finalmente las confronta. No porque la verdad sea más cruel que la mentira, sino porque llevaban demasiado tiempo huyendo de ella. Sin embargo, ahí también comienza una posibilidad distinta. Cuando la ilusión cae, aparece el vacío. Y el vacío asusta porque obliga al ser humano a verse sin adornos, sin personajes y sin distracciones externas. Pero también es ahí donde puede comenzar algo auténtico. Porque mientras la mentira siga intacta, ninguna transformación real puede ocurrir.

Kali destruye para impedir que el alma continúe dormida dentro de estructuras falsas.Por eso su energía no debería entenderse únicamente como caos, sino como purificación. Arranca aquello que ya no tenía verdad para abrir espacio a algo más consciente. El problema es que el ego siempre quiere conservar incluso aquello que lo destruye, simplemente porque le resulta familiar. Pero llega un punto donde sostener la ilusión duele más que enfrentar la realidad.



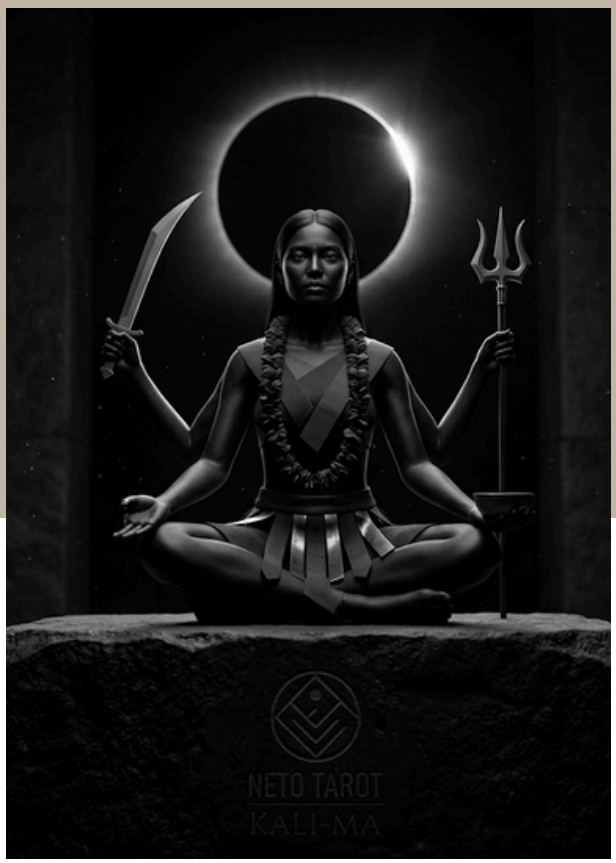
DIOSA KALI

Y ahí comienza el verdadero cambio.
No cuando el ser humano logra controlar todo.
No cuando obtiene reconocimiento.
No cuando la vida finalmente se acomoda a sus deseos.
Sino cuando deja de escapar de la verdad. Porque al final, toda ilusión termina cayendo tarde o temprano. Y cuando eso ocurre, solo permanece aquello que realmente tenía profundidad. Kali representa precisamente ese instante.
Cuando la mentira ya no puede sostenerse...
y la realidad finalmente obliga al ser humano a despertar.





DIOSA KALI



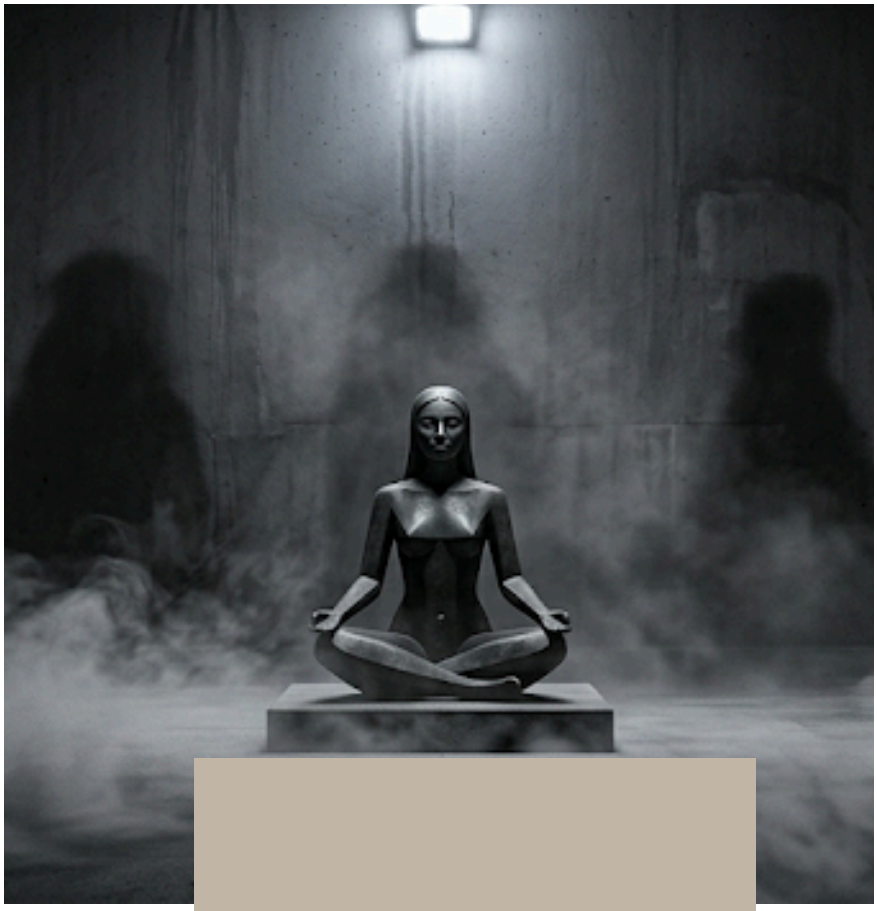
Kali no representa maldad.
Representa transformación.

La diosa Kali es una de las figuras más profundas, complejas y malinterpretadas dentro de la tradición espiritual hindú. Su imagen suele generar impacto inmediato: piel oscura, mirada intensa, collares de cráneos y símbolos asociados con destrucción. Sin embargo, reducir a Kali únicamente a una figura violenta es no comprender el verdadero significado de su energía.



Su nombre proviene de una raíz relacionada con el tiempo (“Kala”), y precisamente el tiempo es una de las fuerzas más inevitables de la existencia. Todo aquello que nace cambia, se desgasta y finalmente desaparece. Desde esa perspectiva, Kali simboliza la destrucción de aquello que ya no tiene verdad para permanecer. Por eso su energía suele aparecer en etapas de crisis, ruptura o confrontación interior. Kali representa el momento donde la ilusión ya no puede seguir sosteniéndose. La caída del ego. El derrumbe de estructuras falsas. La ruptura de identidades construidas desde el miedo, el apego o la necesidad de control. Muchas veces el ser humano interpreta esos procesos como castigo, cuando en realidad pueden convertirse en liberación. Kali no destruye la esencia humana. Destruye aquello que impide que la conciencia despierte.

Existen días particularmente asociados a su energía dentro del hinduismo. Uno de los más importantes es el Kali Puja, celebrado principalmente en regiones como Bengala, durante la noche de luna nueva (Amavasya) cercana a Diwali. En esa celebración, Kali es venerada como fuerza protectora y destructora de la ignorancia. La noche tiene un simbolismo profundo: la oscuridad no representa ausencia de divinidad, sino el espacio donde la conciencia debe aprender a ver más allá del miedo. También el martes y el sábado suelen relacionarse con energías de confrontación, disciplina y transformación dentro de ciertas tradiciones devocionales vinculadas a Kali.



Muchas personas realizan ayuno, meditación o prácticas espirituales esos días buscando romper hábitos negativos, fortalecer voluntad o atravesar procesos internos difíciles. Entre los templos más conocidos dedicados a Kali se encuentra el Kalighat Kali Temple, en Calcuta, India, considerado uno de los lugares más importantes de devoción hacia la diosa. También destaca el Dakshineswar Kali Temple, igualmente en Bengala Occidental, famoso por su conexión con el místico Ramakrishna, quien dedicó gran parte de su vida a la contemplación y adoración de Kali como expresión suprema de la realidad divina.

> *Sin embargo, el significado de Kali va mucho más allá de templos o rituales.*

Su enseñanza principal confronta directamente al ser humano moderno. Porque el problema actual no es únicamente externo. El ser humano vive atrapado en ilusiones sobre sí mismo: necesita reconocimiento constante, construye identidades artificiales, depende emocionalmente de estructuras vacías y busca controlar una realidad que inevitablemente cambia. Kali aparece precisamente cuando esas ilusiones comienzan a romperse.

Por eso muchas personas sienten miedo hacia su figura. Porque representa algo que el ego rechaza profundamente: perder el control. Pero desde una visión más profunda, Kali no busca destruir la vida. Busca destruir aquello que mantiene al ser humano dormido dentro de una existencia falsa. Y aunque su energía puede sentirse intensa, también posee una dimensión profundamente liberadora. Porque solo cuando la ilusión cae, la verdad puede comenzar a aparecer.



Por eso Kali simboliza tanto destrucción como despertar.

Destruye el ego que necesita sostener máscaras.

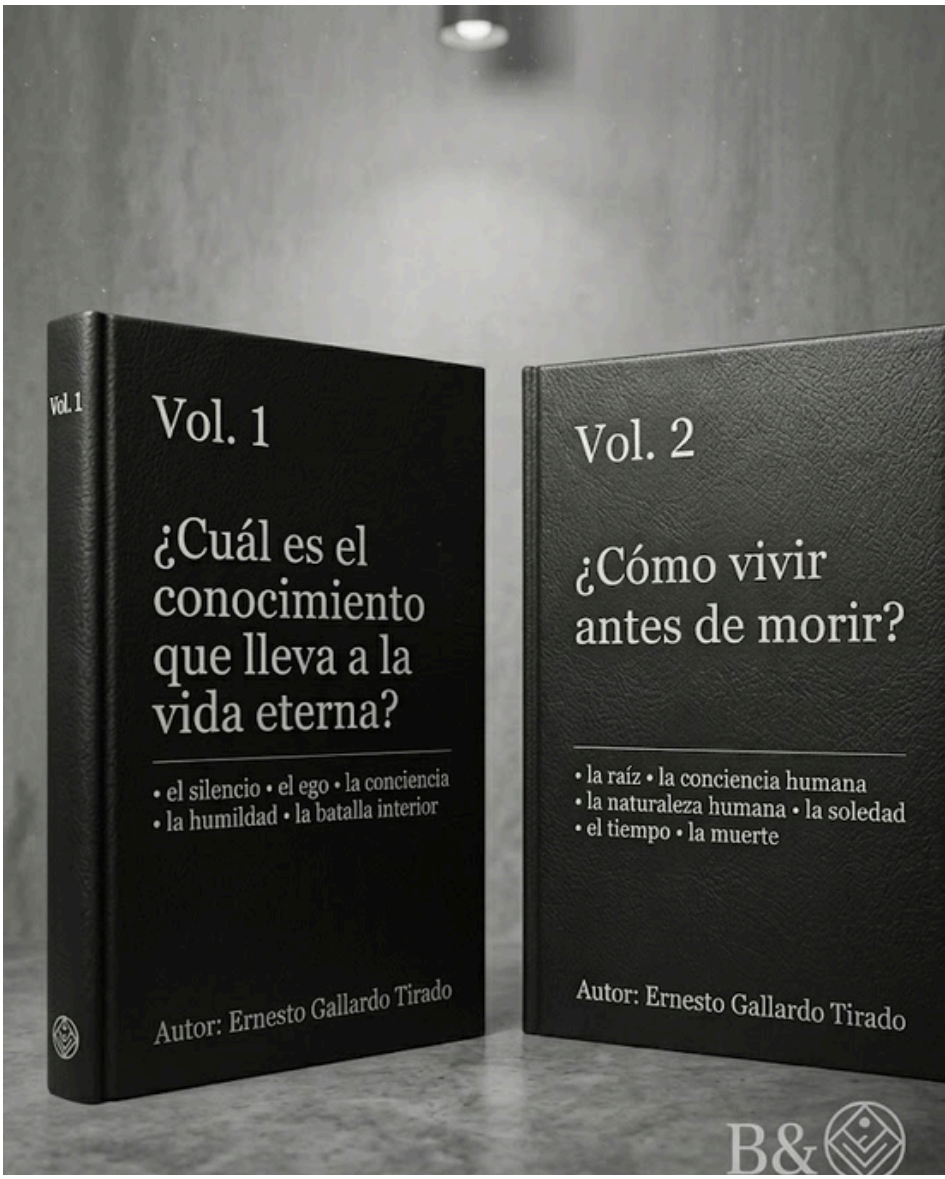
Destruye el apego que impide avanzar.

Destruye la mentira que el ser humano utiliza para no verse con honestidad.

Y en medio de esa destrucción, deja algo más importante:

La posibilidad de reconstruirse desde la verdad. Porque a veces el mayor acto de compasión espiritual no es conservar aquello que se está cayendo… sino permitir que finalmente termine de derrumbarse para que algo auténtico pueda nacer.





black & white

Black and White – Revista Espiritual.
Volumen 2· Número 1 · NOV. 2026
Fundador: Ernesto Gallardo Tirado
NETO-TAROT Black & White · México
instagram@netotarot

neto tarot

REVISTA

NOVVOL.2.1

BLACK AND WHITE

